



EL ECO DE CARTAGENA

AÑO XXXIV

DECANO DE LA PRENSA LOCAL

Núm 9896

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN:

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN, MAYOR 24

CONDICIONES:

En la Península.—Un mes, 2 ptas.—Tres meses, 6 id.—Extranjero.—Tres meses, 11 25 id.—La suscripción empezará á contarse desde 1.º y 10 de cada mes.—La correspondencia á la Administración.

VIERNES 26 DE OCTUBRE DE 1894.

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales en París, A. Lorette, rue Cauvain, 61, y J. Jones, Faubourg Montmartre, 31.

AVISO IMPORTANTE

El único Representante de la LEGIA JABONOSA marca MIRABET, en las provincias de Murcia y Albacete es:

D. CLARO VILLAR POLO
ANGEL 1, PRINCIPAL
CARTAGENA.

HUERTAS Y JARDINES

Gran surtido en herramientas agrícolas. Arados, espino artificial, palas, azadas comunes, azadas para vides, legones, azadillas, sacadores de plantas, horquillas, crooks, bombas, bombitas, fuelles para azufrar, tijeras para podar.

Efectos de adorno y recreo, macetas y macetonas en diferentes y artísticas clases, pedestales, jardineras, caprichos de suntuosos, sillones, bancos, mesillas y mecedoras, amacas, muebles utilísimos y de exquisito confort para pasar cómodamente las calurosas siestas del estío.

TODO EN EL MUSEO COMERCIAL.—PUERTA DE MURCIA, 38, 40 Y 42

DESDE MADRID.

Señor Director.

Muy señor mío: Imposible dejar de hablar de crisis. Mis predicciones se han cumplido. No habrá cambio de política, pero habrá una modificación ministerial si es que el Presidente no logra que la modificación no se haga, hasta después de la discusión política en el Congreso, y crean Udes. que á eso se tira.

La crisis política vendrá con la primavera, antes no. Como el cambio de años cuantos ministros no afecta á todos los cesantes y á todos los empleados de España, la animación en lo que ha dado en

llamarse círculos políticos, no es tan *verreros* como en otras ocasiones y hasta aquí todo lo que sé de política interior.

En el exterior lo más importante que hoy ocurre son las elecciones de Bélgica y la enfermedad del emperador de Rusia. En Bruselas la mayoría la han obtenido los católicos y este es un síntoma muy significativo.

Han corrido rumores de que el emperador de Rusia está envenenado: puede esto ser verosímil, pero no es cierto; el emperador de Rusia se muere de diabetes y su muerte puede influir enérgicamente en la política europea.

La alianza franco rusa que, sin ser un hecho ha estado siendo un contrapeso á la triple alianza, con la muerte del emperador dejará de ser hasta una amenaza, y entonces es muy posible, que Alemania que, ó tiene que declarar la guerra ó tiene que desarmarse por que no puede seguir gastando lo que gasta; opte por lo primero. La guerra no podrá declararse en el invierno pero en la primavera vendrá indudablemente. Esta al menos, es mi opinión, y sin pretender ser un estadista, creo haber dado muchas pruebas de no equivocarme.

En lo que podríamos llamar parte administrativa, y volvamos á España, la opinión se va imponiendo y en muchas Delegaciones de Hacienda se descubren y se persiguen lo que han dado en llamarse irregularidades.

La opinión siente que la administración no hace las cosas como debe hacerlas y á fuerza de clamar ha logrado que el poder ejecutivo se fije en el desbarajuste y, aunque poco, se ha empezado á hacer algo.

Mucha culpa tienen los empleados, mucha el país.

Si no hubiera corruptores, no habría corrompidos y mientras los mismos que gritan que hay inmoralidades, vayan á entenderse con ciertos empleados para economizarse unas pesetas, el país que se queja tendrá una parte de culpa de lo que le ocurre.

Por otro lado los sueldos en España son ridículos, cinco y seis mil reales tienen algunos empleados á cuya voluntad puede bajar y subir la tributación, y es necesario que el gobierno comprenda que precisamente porque escaseen los hombres honrados están más caros de ese precio.

Así y todo repito que con lo que se está haciendo algo se logra y que el gobierno debe tener un exquisito cuidado de no castigar solo á los funcionarios públicos sino de pasar el tanto de culpa contra los particulares en cuyo provecho se cometen los delitos.

Todo lo que con la administración se roza, está más pervertido que el resto del país.

No nos podemos quejar de las iniciativas en España, lo que falta muchas veces es perseverancia. Nacen y mueren industrias que pueden ser importantes y que no llegan á serlo porque el entusiasmo se gasta todo en la creación y no dura para el desarrollo del negocio.

Muchas veces lo he dicho, y no me cansaré de repetirlo: el país que trabaja es el que á pesar de la mala administración logra que marchemos al compás de las naciones modernas, y ese país que trabaja, apenas si es consultado por los poderes públicos, que además se ocupan poquísimo de él.

Ahora se reunirán las Cortes: Sagasta hará habilidades para quedar bien con todos; Maura defenderá su desdichada gestión en Ultramar, Gamazo—que es el heredero de Alonso Martínez en aquello de ser el hombre de la última palabra—dirá lo que estime oportuno sobre Hacienda, Cos-Gayón encontrará malo cuanto diga Gamazo, Romero Robledo hará chistes y hasta Vallés y Ribot hablará de mazmorras, cadenas y tiranos, ni más ni menos que si estuviéramos en el año cincuenta.

Y mientras Cánovas hace grandes síntesis de política interior, Pidal fogosísimos discursos y hasta Lastres, que su política representa la importancia de lo infinitamente pequeño, hable de Puerto Rico, el país seguirá lo mismo; y de tanta retórica y de tanta elocuencia, resultarán poquitas leyes positivas. España se disuelve en galas oratorias y desde las cofradías y las sociedades de minas, hasta el Ateneo y el Congreso somos todos tribunos y muy pocos se dedican á lo que es práctico y á lo que es útil.

Un señor D. Antonio Torrents, á quien no conozco, ha publicado un libro en que se concreta el concepto de la organización del trabajo y el modo de dirimir las cuestiones entre patronos y obreros. El libro es una prueba de buena voluntad que merece llamar la atención de los hombres pensadores.

También el Cosmos Editorial prepara nuevas publicaciones de medicina y de literatura, dando una prueba más de la actividad y buena voluntad que esta empresa tiene, cuyo catálogo de obras publicadas es de las más importantes de España.

Se anuncian nuevas publicaciones y de todas procuraré tener á Uds. al corriente.

El tiempo se ha metido en agua, hace frío y Madrid presenta todos los caracteres de invierno. Menu-

dean los estrenos en los teatros; algunas veces menudean también las gritas; el Casino, el Veloz y otros círculos están en gran complet; los cafés donde hay música, llenos de familias honestas y de señoritas levantiscas; la Carrera de San Jerónimo llena de paseantes; y de pretendientes las antecelas de los ministerios.

Han desaparecido los sombreros de paja, nadie piensa en bañarse, todos se dedican á trabajar, ó á decir que van á hacerlo, que no es lo mismo, y la campaña de invierno se inaugura.

Veremos quién llega á la época de las lilas.

El Real abrirá pronto sus puertas; yo, ya se de muchos que han contraído empréstitos para poder pagar el abono. Es absurda la protección que el gobierno y la buena sociedad dan al arte italiano por encima del teatro Español.

Es muy humanitario, muy altruista y muy hermoso pensar en el vecino, pero algo se debe pensar en el propio puchero, y que estén los teatros españoles, casi abandonados de las clases directoras mientras que el Real rebosa de abono, me parece un contrasentido.

La buena sociedad protege todo lo extranjero, come en francés, viste á la inglesa—tan á la inglesa que algunos no pagan al sastro—canta en italiano ó alemán, se cura con específicos franceses y se va á buscar playas y balnearios fuera de España. Yo no soy revolucionario, pero con tanto amor al extranjero podría suceder algo de lo que pasó en Francia el 98: aquellos nobles sintieron grandes predilecciones por Alemania y muchos acabaron allí sus días.

De Ud. alto, s. s. q. b. s. m. GARCÍ-FERNÁNDEZ.

TIJERETAZOS

Dice «La Correspondencia»: «Ahora que está en moda no hablar

158 BIBLIOTECA DE EL ECO DE CARTAGENA.

ALLAH-AKBAR.

159

Aquellos no venían por pan, puesto que como hombres de guerra de Muza, le alcanzaban cómodamente en los cuarteles del rico y poderoso emir, sino por los ojos de la buñolera, pretendiendo llegar, no solo hasta la valla, sino más allá de ella, á los oscuros aposentos donde sobre limpias y poco elevadas mesas se servían los exquisitos buñuelos á los cotidianos consumidores.

La empresa era punto menos que descabellada: acabábase el pan y la multitud se estrechaba y comprimía cada vez más.

Y ellos siguieron pisando, atropellando y apartando, hasta que al fin, la turba oprimida antes en las necesidades del momento, reparó en ellos.

Azóse un alarido terrible, alarido de envidia y de indignación; y todos los semblantes y todos los puños se volvieron á los dos mores que habían logrado ni fin acercarse á la valla.

—¡A fuera los esclavos! gritaron, nosotros venimos por pan, y ellos lo tienen en hartura; ¡á fuera! ¡que vayan á arrojarlo á los pies de su señor el emir!

Y tras esto zumbaron algunas piedras, y por temor á ellas, se cerró la buñolera, y los almogavides tendieron las picas sobre los alborotadores.

Exasperáronse estos, al mismo tiempo que los dos almogavares, viendo malogrado su intento por el

temprano cierre de la tienda, se miraban con prevención y en actitud hostil.

—Tú eres causa, dijo el uno, de que Haxima nos haya dado con la puerta en el rostro.

—No; sino tú, que has irritado á esos canes, atropellándolos por llegar antes que yo, repuso el otro.

—Mientes tú, dijo el contestado. A la palabra mientes, el almogavar á quien se dirigía, que no era hombre que sufriera aquel insulto, mostró su espada fuera de la vaina, y poco después desnudó la suya el otro que se vió acometido.

Y como la plebe cuanto está más irritada, necesita de menos para lanzarse á los alborotos, creyó que aquellas espadas se desnudaban en su daño, y cargó sobre los almogavares y los almoravides, á palos, puñaladas y pedradas.

Y llegaron otros, que vieron cerrada la buñolera, y se irritaron por la falta del pan, y uniéndose al tumulto, aumentáronse las voces y los palcos, y las pedradas y los silbos.

De modo, que lo que había empezado por una rifa de amor, acabó en mota, y en mota formidable, acrecido por la fatalidad.

Bajaba entonces al rey de la Alhambra, y, como todos los días, iba al Alhambra á arrastrar su amor á los pies de la inexorable Zoraida; estaba relumbrante de galas, acompañado de una guardia espléndida,

162 BIBLIOTECA DE EL ECO DE CARTAGENA.

respaldo, se veía otra dama, de edad madura, de semblante noble y grave, aunque dura, vestida de un severo traje negro y encubierta la cabeza con una toquilla de terciopelo carmesí tomado de oro.

Esta dama, ante la cual se prosternó el moro, era la reina D.^a Isabel primera de Castilla.

Junto á ella, con otro sillón, un caballero de más edad, con traje negro también, birrete de terciopelo y espada de oro, de semblante adusto y receloso, miraba con expresión profunda á otro hombre, que, descubierta y con respeto, platicaba en voz baja con la reina, que de tiempo en tiempo dejaba entrever en la seca línea de su boca, una imperceptible sonrisa.

El hombre sentado y cubierto, era el rey D. Fernando V de Aragón, el que con la reina platicaba, Gonzalo Fernández de Córdoba.

Al prosternarse el moro, la reina hizo una señal á sus damas, que dejaron las labores y se dirigieron á otro departamento de la tienda.

Gonzalo Fernández de Córdoba hizo al par un movimiento como para salir.

—No, no, quedad, capitán Gonzalo, le dijo la reina, ese infiel sin duda vendrá á noticiarnos algún nuevo desafío cometido en Granada contra el rey Abu-Abdallah.

—Así es, noble y poderosísima sultana, dijo el